

En la brecha

Después de treinta y tantos días de enfermedad, mejorado y casi vencida aquella, vuelvo á empuñar la pluma, y á ocupar mi puesto en las avanzadas, de este periódico.

Ganas tenía de volver á mis tareas periodísticas y de tornar á escribir los *fondos* del semanario que forma todas mis más santas y grandes ilusiones.

Ya estoy aquí de nuevo con la cabeza debilitada por la dolencia, pero con el corazón más sano que antes, deseoso de comunicarme con mis lectores, y con un ansia insaciable de escribir para ellos y por ellos, á mi modo; sin reticencias, sin anfibologías, sin rodeos.

* *

Mañana tendrá lugar el sorteo de la Lotería de Navidad, esa *ilustre señora* que lleva la alegría donde ni se espera ni se busca, siendo el prototipo de tornadiza y voluble coqueta, y, por el contrario, cabre de desalientos y de tristezas á los que sin descanso y á diario la acarician y la llaman, con toda clase de cariños y con toda suerte de elogios.

¿La Lotería de Navidad! ¿Quién no ha soñado con los seis millones de pesetas, y quién no se quita de sus más sagradas obligaciones un par de duros, con el único fin de probar la suerte?

¿Cuántas cábalas, qué de conjeturas se hacen todos los españoles, respecto de la inversión que darán á los dineros con que ha de obsequiarlos la loca Fortuna!

Pocos serán los que no jueguen en esta lotería y muchos los que miran en sus manos el premio gordo.

Yo—¡qué negarlo!—también soy uno de los que esperan salir de ahogos y de penas con ese dinero, ni trabajado, ni obtenido por el procedimiento del sudor y de la fatiga.

Yo soy uno de los que sueñan y ven en sus manos el fajo de billetes del Banco, con los cuales

se puede respirar por una nariz y escupir por un colmillo.

Hoy, sin salir de mi pobre condición, las verdades, cuando las digo y son raras veces, se toman por locuras, por actos de mala educación, por todo lo más malo y violento que puede darse; pero con esos millones mis descaros y desvergüenzas, si los tuviere, se tomarían como gracias y golpes de ingenio.

¡Esta es la vida!

Hoy, si por desgracia no puedo pagar una factura de tres pesetas, á su presentación, me gano los adjetivos de tramposo y de malpagador, cuando menos; y con esos miles de duros, sería en mi *cosa chocante*, el echar á la calle al que viniera á cobrarle mil pesetas.

No haría yo con este relato y estas razones mundo nuevo, si no lo hubiera visto *con mis propios ojos*.

Pero corto estas rancias jeremias por no ganarme algún rapapolvos de los lectores.

* *

La Pascua llega y hay que celebrar la Pascua.

Cada cual, en la medida de sus fuerzas y haberes, preparase de turron, y demás comestibles y *bebibles*, y al ronco son de la monótona zambomba y de la raurruncante pandereta, cante el antiguo villancico de

«Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad.

Saca la bota, morena, que me quiero emborrachar.»

Alegría por todas partes exista. Aléjense las penas, que las penas son un bagaje pesado en la vida.

Celebremos estas fiestas como se merecen, pues en ellas se conmemora el Nacimiento del Mesías.

Sigamos la tradición, echando al olvido los pesares. El Redentor del Mundo nace, y es preciso ir á El para alborozarnos por su natalicio y llenar nuestros pechos de ferviente paz y de santa ventura.

Para mí estas fiestas tienen de malo la costumbre, no sé como llamarla, de pedir todo el mundo, y con la mayor frescura el *aguinaldo*.

Lo pide el cartero á quien usted

paga la *perra* de la carta que le trae; el alguacil que ningún servicio le presta; el aguador, quien jamás se fué de la casa sin cobrar el agua que echara... Todo el mundo tiene derecho á pedir á V. en estos días.

Y esta costumbre debe desaparecer, porque ya constituye un abuso intolerable.

Yo me acuerdo que, cuando éramos muchachos, el primer día de Pascua, en la noche, íbamos á las casas de las familias nuestras á pedir el aguinaldo, y entonábamos coplas como esta:

«Si nos has de dar pasicas no les quites los pezones, que traigo al de la zambomba que se las come á montones.»

Y nos daban rollos de yema, ó tortas de mosto, ó cuando más peladillas, nueces y almendras. Pero ahora, no se aceptan rollos, ni nueces, ni peladillas, ni nada de eso; hoy sólo se aceptan... pesetas.

«¡Siempre el tiempo pasado fué el mejor!»

¡Dichosos tiempos aquellos que se fueron para no volver!

Deseo á todos los lectores del Eco, Pascuas felicísimas, sin duelos ni penas, y, si Dios quiere, hasta otro año.

R. M.^a CAPDEVILA.

Cada palo.....

Nuestro querido amigo el letrado Don Diego Martínez Pareja, que en el terreno profesional no es de los que suelen hurtar el cuerpo, á las responsabilidades que puedan derivarse de sus actos ó consejos y que no tiene tampoco porqué enmascararse en la dirección de los asuntos, que como Abogado se le encomiendan, nos ruega hagamos público, en contraposición á ciertas especies que *cariñosos prógimos* andan propalando, con una muy burda intención, que para nada interviene, profesionalmente, en determinado asunto, que la pasión, de unos cuantos ha extraviado, para

hacerlo banderín de enganche en sus cábalas y combinaciones.

Cada palo debe aguantar su vela sin pretender que la aguanten los demás.

Leyendo,.. encontramos

Que un redactor de «El Defensor» de Calasparra con el pseudónimo de *Crispin Sonajas*, emite su opinión un tanto humorística, respecto al fallo del Tribunal Supremo en el litigio promovido por la señorita Mussó.

Disiento de su opinión, señor *Sonajas*; pues creo, de todas veras que por muy llamativa que hayan hecho lo cuestión los señores letrados que de ambas partes contendían, es élla, de por sí, mucho más interesante. Se ventilaba, no treinta mil duros, sino la reputación de los periodistas honrados,

Una sentencia favorable á «El Liberal» hubiera puesto en peligro inminente de difamación la virtud más acrisolada y el honor más limpio. La fama de hombre honrado, siempre hubiera estado á merced de cualquier escritorzuelo impremeditado, cuando no de algún canalla.

Cierto que la clase periodísticas es, en su mayoría, buena pero ya sabe *Crispin Sonajas*, la protesta de algunos periodistas de Madrid, con la que renunciaban á un premio á la moralidad y respeto al prójimo.

Juzgue el lector la conducta de estos señores, que yo no me atrevo, por considerarlos sospechosos.

Aunque sé que sabe el señor *Sonajas* que la Señorita Mussó no se escapó con nadie, me permito recordárselo, para que me dite, si alguna relación tuviere con el tercer párrafo de su artículo.

Conformes estamos en que á ese señor *Duende de la Colegiata* se le debió conceder libertad para hacer el viaje á Totana, y no

